

# RAÍZ

# NEBULOSA

UNA MIRADA A LA FILOLOGÍA HISPÁNICA

16

## ÉCLOGA.

SALICIO, NEMOROSO, POETA.

POETA.

L.

EL dulce lamentar de dos Pastores,  
Salicio juntamente, y Nemoroso,  
He de cantar, sus quejas imitando  
Cuyas \* ovejas al cantar subroso  
Estaban muy arentas, los amores,  
De parecer olvidadas, escuchando.  
Tú, que ganaste obrando  
Un nombre en todo el mundo,  
Y un grado sin segundo,  
Ahora estás arento, solo, y dado  
Al ínclito \*\* gobierno del estado,  
Albano \*\*\* , ahora vuelto á la otra parte,  
Resplandeciente, armado,  
Representando en tierra el fiero Marte:

EGLO-

\* Este relativo le use el Traductor con la voz *estros* en lugar de unirle á las *ovejas* y lo hace relativo de *cuatro, sévile*, ó sea de las *ovejas*, en vez de referirle á los Pastores; porque de este modo sale mas corriente, y unida la oracion en su lengua.

\*\* Tuvo tambien por mas conveniente splicer el atributo *ínclito* á la persona, que al gobierno.

\*\*\* D. Pedro de Toledo, Marqués de Villafanca, Virrey de Nápoles.

AZUCENA LÓPEZ COBO  
VICENTE LUIS MORA  
AMPARO QUILES FAZ  
(Coords.)

Dykinson, S.L.





**RAÍZ NEBULOSA**  
**Una mirada a la Filología Hispánica**



AZUCENA LÓPEZ COBO  
VICENTE LUIS MORA  
AMPARO QUILES FAZ  
*(Coordinadores)*

# RAÍZ NEBULOSA

## Una mirada a la Filología Hispánica

AUTORES:

MANUEL ALBERCA  
ANA CABELLO  
JUAN MANUEL CARMONA TIERNO  
MARTA GARCÍA VILLAR  
GASPAR GARROTE BERNAL  
JUAN A. GODOY-PEÑAS  
ANTONIO A. GÓMEZ YEBRA  
JOSÉ MANUEL HERRERA MORENO  
MARÍA JOSÉ JIMÉNEZ TOMÉ  
AZUCENA LÓPEZ COBO  
RAFAEL MALPARTIDA TIRADO  
JORGE MARÍN BLANCO  
CARMEN MÁRQUEZ MARTÍN  
BELÉN MOLINA HUETE  
VICENTE LUIS MORA  
MANUEL JAVIER MUÑOZ ÁLVAREZ  
PEDRO J. PLAZA GONZÁLEZ  
AMPARO QUILES FAZ  
ASUNCIÓN RALLO GRUSS  
FRANCISCO RODRÍGUEZ SÁNCHEZ  
CRISTINA ROSALES GARCÍA

*Dykinson, S. L.*

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a Cedro (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con Cedro a través de la web [www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com) o por teléfono en el 917021970/932720407.

Esta obra además de publicarse en papel se edita en Open Access, por lo que los autores están autorizados a subir su aportación a repositorios digitales desde el momento de su publicación.

Este libro ha sido sometido a evaluación por parte de nuestro Consejo Editorial  
Para mayor información, véase [www.dykinson.com/quienes\\_somos](http://www.dykinson.com/quienes_somos)

© Copyright by  
Los autores  
Madrid, 2023

Editorial DYKINSON, S.L. Meléndez Valdés, 61 - 28015 Madrid  
Teléfono (+34) 91 544 28 46 - (+34) 91 544 28 69  
e-mail: [info@dykinson.com](mailto:info@dykinson.com)  
<http://www.dykinson.es>  
<http://www.dykinson.com>

ISBN: 978-84-1170-805-0  
Depósito Legal: M-35651-2023  
DOI: 10.14679/3164

ISBN electrónico: 978-84-1070-355-1

*Maquetación:*  
[german.balaguer@gmail.com](mailto:german.balaguer@gmail.com)

# ÍNDICE

<b>INTRODUCCIÓN</b> .....	9
AZUCENA LÓPEZ COBO / VICENTE LUIS MORA / AMPARO QUILES FAZ	
<b>LA REMEDIACIÓN DE LAS FICCIONES AUDIOVISUALES: AVATARES EMOCIONALES Y EMPATÍA EN LA NARRATIVA HISPÁNICA CONTEMPORÁNEA</b> .....	15
VICENTE LUIS MORA	
<b>LA RECEPCIÓN DE LA LITERATURA EN LA ERA DEL <i>BIG DATA</i>: EL REPUDIO DE LAS NOVELAS INCÓMODAS</b> .....	25
RAFAEL MALPARTIDA TIRADO	
<b>LA REVALORIZACIÓN DE LA NOVELA GRÁFICA ESPAÑOLA EN EL ÁMBITO ACADÉMICO: ESTADO DE LA CUESTIÓN (2001-2023)</b> .....	37
CRISTINA ROSALES GARCÍA	
<b>TRASVASES EN EL LABERINTO: UNA APROXIMACIÓN NARRATIVA A <i>EL NOMBRE DE LA ROSA</i> Y <i>LA ABADÍA DEL CRIMEN</i></b> .....	49
MARTA GARCÍA VILLAR	
<b>ENIGMA Y RAZÓN DE LOS AUTORRETRATOS</b> .....	59
MANUEL ALBERCA	
<b>POESÍA Y <i>CUIRIDAD</i>. UNA MIRADA AL SIGLO XX</b> .....	71
FRANCISCO RODRÍGUEZ SÁNCHEZ	
<b>LA <i>LITERATURA CASTELLANA</i> DE MANUEL DE MONTOLIU: CONSIDERACIONES HISTORIOGRÁFICAS</b> .....	83
JOSÉ MANUEL HERRERA MORENO	
<b>«SOLO SÉ QUE VOLVEMOS»: PRESENCIA DE PERSONAJES DE LA MITOLOGÍA Y LA HISTORIA GRECOLATINAS Y DE PERSONAJES BÍBLICOS EN EL POEMARIO <i>ENEMIGO ÍNTIMO</i> (1960) DE ANTONIO GALA</b> .....	95
PEDRO J. PLAZA GONZÁLEZ	

<b>RAFAEL PÉREZ ESTRADA Y LA POÉTICA HETERODOXA DE LA IMAGINACIÓN</b> .....	107
ANA CABELLO	
<b>GLOSA LUISIANA PARA <i>CIEN AÑOS DE SOLEDAD</i></b> .....	119
GASPAR GARROTE BERNAL	
<b>RAMÓN J. SENDER EN LA CORRESPONDENCIA DE JUAN LUIS ALBORG. UNA APORTACIÓN EPISTOLAR A LA HISTORIOGRAFÍA LITERARIA</b> .....	129
ASUNCIÓN RALLO GRUSS	
<b>UN INÉDITO DE JUAN LUIS ALBORG SOBRE MAX AUB: <i>POSDATA EN 1968</i></b> .....	143
AZUCENA LÓPEZ COBO / BELÉN MOLINA HUETE	
<b>NARRATIVAS TRANS/NACIONALES DESDE EL EXILIO ESTADOUNIDENSE: CARLOS BLANCO AGUINAGA, JAIME SALINAS Y MANUEL FERNÁNDEZ MONTESINOS</b> .....	165
JUAN A. GODOY-PEÑAS	
<b>EL HUMOR EN LA POESÍA DE RAFAEL ALBERTI</b> .....	175
ANTONIO A. GÓMEZ YEBRA	
<b>EMILIO PRADOS VIVO O MUERTO. RENACER CADA DÍA</b> .....	185
MARÍA JOSÉ JIMÉNEZ TOMÉ	
<b>PRÉSTAMOS INTERIORES EN LA PRODUCCIÓN DE JOAQUÍN DICENTA: LOS GÉRMEENES LITERARIOS DE <i>REBELDÍA</i> (1910)</b> .....	199
MANUEL JAVIER MUÑOZ ÁLVAREZ	
<b>EL ENSUEÑO, EL GENIO ROMÁNTICO Y VÍCTOR HUGO: LA INTERTEXTUALIDAD EN «EL HUMO DE LA PIPA» DE RUBÉN DARÍO (19 OCTUBRE 1888)</b> .....	211
CARMEN MÁRQUEZ MARTÍN	
<b>FONDOS DOCUMENTALES PARA UNA HISTORIA INÉDITA DE LA LITERATURA ESPAÑOLA: EL CASO DE JUAN MARÍA CAPITÁN</b> .....	225
JORGE MARÍN BLANCO	
<b>UN NUEVO HALLAZGO: <i>DON FELIZ EL PECADOR</i>, UN PLIEGO DE CORDEL DEL SIGLO XVIII</b> .....	237
AMPARO QUILES FAZ	
<b><i>QUIEN BIEN AMA TARDE OLVIDA</i> DE FRANCISCO MIRACLES DE SOTOMAYOR: HACIA LA EDICIÓN DIGITAL DE UNA PIEZA TEATRAL MANUSCRITA DEL SIGLO DE ORO</b> .....	251
JUAN MANUEL CARMONA TIerno	

# LA RECEPCIÓN DE LA LITERATURA EN LA ERA DEL *BIG DATA*: EL REPUDIO DE LAS NOVELAS INCÓMODAS

RAFAEL MALPARTIDA TIRADO

DOI: 10.14679/3166

## 1. RESORTES DE LA INCOMODIDAD

Para entender qué es una novela «incómoda», al menos desde la concepción de que el empleo del *big data*, asociado a la corrección política, está reconfigurando la recepción literaria (en lugar de alimentarse de ella), un posible punto de partida reside en el propio estatuto de la ficción. Como alertaba Vicente Luis Mora en un espléndido ensayo de significativo título para nuestros intereses aquí, la imaginación está en «huida» porque se está imponiendo de manera alarmante la literatura «testimonial» en sus más diversas (y pobres) formas: «La no-ficción narrativa no implica un acercamiento del lector al mundo del narrador, sino al revés, de ahí que el lector no tenga que hacer, por naturaleza, ningún esfuerzo. La no-ficción, salvo raras excepciones, no desafía al lector, le deja donde estaba, oyendo aproximarse al escritor con su libro en la mano» (2019: 20)<sup>1</sup>.

Una de las consecuencias de esto, de acuerdo con mi experiencia con lectores jóvenes, es la costumbre de leer la ficción como si fuera siempre (realmente) testimonial. Es decir, que se ha aletargado la axial idea del «contrato de lectura», el que propicia el placer estético, como explicaba Pierre Bourdieu:

La *illusio* literaria, esa adhesión originaria al juego literario que fundamenta la creencia en la *importancia* y en el *interés* de las ficciones literarias, es la condición, casi

---

<sup>1</sup> Esto no implica, desde luego, realizar una suerte de enmienda a la totalidad; puede ser muy valiosa una novela que llega al extremo de insertar fotos familiares como *Ordesa* de Manuel Vilas, por citar un ejemplo reciente que me parece altamente imaginativo aun moviéndose en el terreno del autobiografismo. Véanse también las fundadas defensas de otras «escrituras del yo» como la autoficción a cargo de Manuel Alberca (2007) o algunas prácticas diarísticas por parte de Guadalupe Arbona Abascal (2017). El ensayo de Mora, en todo caso, expone un síntoma, y es muy de agradecer, por ejemplo, un aserto como este, tan contundente e inspirador en su brevedad: «Cuando abandonamos la realidad para leer un libro o ver una película es porque en ese momento anhelamos algo *mejor*» (2019: 259).

siempre desapercibida, del placer estético que siempre es, en parte, placer de jugar el juego, de participar en la ficción, de estar en acuerdo total con los presupuestos del juego; la condición también de la *illusio* literaria y del efecto de creencia (más que «efecto de realidad») que el texto puede producir (1995: 483).

Lo que he podido recabar al respecto, mediante sondeos<sup>2</sup> y sobre todo a partir de experiencia directa con lectores (estudiantes de Filología en particular), es que tienden a leer la ficción cada vez más desde inflexibles presupuestos de «identificación». Este es un concepto sobre el que he procurado alertar en otro lugar (Malpartida 2015) porque está causando el repudio de excelentes novelas cuyos protagonistas son abyectos<sup>3</sup>. Si además esos textos se encauzan mediante la primera persona, se adormece esa idea matriz del pacto receptivo y se lee como literatura «vivencial», seguramente como consecuencia de la tendencia reseñada al principio. Y un tercer factor de concreción: si además esas novelas (de protagonista abyecto y que toma las riendas mediante el *yo* narrativo) levantan un edificio de apariencia o estructura confesional con un tipo de personaje «afflicted and unbalanced, disillusioned and groping for meaning» (Axthelm 1967: 9), el repudio se torna ya, taxativamente, en repugnancia hacia lo que se cuenta y quien lo cuenta. No me refiero aquí a lo que Daniel Pennac denomina *bovarismo* o «enfermedad de transmisión textual» (1993: 159-160), dado que vivir intensamente una lectura, asumiéndola en el sentido de ‘hacerla suya’, puede ser buen síntoma. De lo que hablo es de leer ingenuamente la ficción como si estuviera basada en hechos reales, y parapetarse contra el personaje (por no decir contra el autor, ya que los asocian a menudo) porque no son o no quieren ser como él.

El ejemplo más palmario de esta tendencia es el modo en que reciben *La flaqueza del bolchevique*. De entre las que he incorporado a la programación docente de mis asignaturas, la novela más incómoda para mi alumnado del último lustro ha sido, sin duda, esta de Lorenzo Silva. La he mantenido durante casi quince años y es solo en esos últimos cinco cuando dicha incomodidad, de pura extrapolación a la vivencia de cada cual, parece que ha resultado insoportable a gran parte del alumnado. Nada más lejos del testimonio del propio autor cuando, en una conferencia impartida en la Universidad de Málaga hace más de una década, contaba que su novela se leía incluso en Enseñanza Secundaria, y doy fe de que entre el público asistente había, precisamente,

<sup>2</sup> Dado que no dispongo aquí de espacio para que afloren los datos precisos, véase Malpartida 2023: 141-143, donde resulta revelador, para lo que veremos más adelante, que dedican a las redes sociales una media de 3,9 horas diarias. Estas reflexiones se nutren también de algunas calas en las webs *Goodreads*, *Quelibroleo* y similares, y en reseñas de librerías *on-line*.

<sup>3</sup> Criba que deja fuera un alto porcentaje de la buena literatura, al menos desde mi prisma, ya que una novela sobre un señor que echa migas de pan a unas palomas en el parque no me interesa, excepto si pretende envenenarlas, de modo que hay que preguntarse, de entrada, por qué quiere hacer eso. Al señor de buenos sentimientos que comparte su pan lo quiero en mi vecindario; al que trama un columbicidio lo quiero en la ficción.

un buen número de adolescentes. Aún no tenían *smartphone*, por cierto, dato que será útil cuando avancemos más en este recorrido. Quienes les recomendaron la novela y los acompañaron a la charla fueron sus docentes, no un artilugio que cabe en el bolsillo.

Doy fe también de que numerosos alumnos universitarios disfrutaron de esa incomodidad de *La flaqueza del bolchevique* durante muchos años, resaltando tanto en los exámenes como en conversaciones durante las tutorías los espléndidos reajustes que se producían en la versión al cine de Manuel Martín Cuenca, y cómo otros personajes abyectos de ese tipo de novelas de estructura confesional les habían atraído extraordinariamente. Los que les presentaba, para que podamos entender el giro receptivo que se ha producido, son los protagonistas de *Memorias del subsuelo* de Dostoievski, *La familia de Pascual Duarte* de Cela, *El túnel* de Sábato y *El mal de Portnoy* de Roth. Excepto la segunda, que sí la conocían bastantes, dado que el texto ha estado presente en su trayectoria discente, no habían oído hablar de ninguna. Para los que han leído de forma obligatoria la novela de Cela (y me refiero ahora al alumnado del último lustro), la inmersión en ese mundo de un asesino rural, por simplificar bastante, les espanta. Y el espanto, que habríamos de reivindicar entre los mejores disfrutes de la ficción, es descartado por una generación que convive diariamente con exagerados mensajes de positivismo a ultranza. Pero el estado del bienestar, legítima aspiración social, es perfectamente compatible con un estado individual de desasosiego que proporciona a veces la literatura. Es más, diría que no es solo compatible, sino que ambos estados, en su doble nudo social e individual, deberían alternarse (terapéutica o preventivamente) para curtir una piel que cada vez es más fina porque es lo que conviene vender desde el psicologismo violeto, que diría Cadalso. El mal como vacuna diseminada en la ficción: así de sencillo.

Los resortes de esas novelas, de los que conviene leer sus inicios para comprender la riqueza que representa ese tipo de elección de estructura confesional, se les escapan porque han crecido en un estado ya no del bienestar, sino profiláctico. Y es que otro giro receptivo que se ha producido es que son lectores eminentemente «contenidistas». Para entenderlo, recordemos esos cinco principios:

Soy un hombre enfermo... Soy un hombre rabioso. No soy nada atractivo. Creo que estoy enfermo del hígado. Sin embargo, no sé un higo de mi enfermedad y seguramente tampoco pueda precisar qué es lo que me duele. [...] Llevo ya muchos años viviendo así, unos veinte. Ahora tengo cuarenta. Antes era un funcionario y ahora no. Era un funcionario rabioso. Era grosero y encontraba satisfacción en serlo (Dostoievski 2009: 69).

Yo, señor, no soy malo, aunque no me faltarían motivos para serlo. Los mismos cueros tenemos todos los mortales al nacer y sin embargo, cuando vamos creciendo, el destino se complace en variarnos como si fuésemos de cera y en destinarnos por sendas diferentes al mismo fin: la muerte. Hay hombres a quienes se les ordena marchar por el camino de las flores, y hombres a quienes se les manda tirar por el

camino de los cardos y de las chumberas. Aquéllos gozan de un mirar sereno y al aroma de su felicidad sonrían con la cara del inocente; estos otros sufren del sol violento de la llanura y arrugan el ceño como las alimañas por defenderse. Hay mucha diferencia entre adornarse las carnes con arrebol y colonia, y hacerlo con tatuajes que después nadie puede borrar ya (Cela 1995: 25).

Bastará decir que soy Juan Pablo Castel, el pintor que mató a María Iribarne; supongo que el proceso está en el recuerdo de todos y que no se necesitan mayores explicaciones sobre mi persona (Sábato 2014: 63).

La llevaba tan incrustada en la conciencia, que, al parecer, me pasé el primer año de colegio convencido de que todas y cada una de mis profesoras eran mi madre disfrazada. Echaba a correr en cuanto sonaba el timbre de salida, e iba todo el camino preguntándome si llegaría a casa con tiempo para pillar a mi madre antes de que volviera a transformarse. Pero siempre, invariablemente, la encontraba ya en la cocina, poniéndome el vaso de leche con galletas (Roth 2016: 9)<sup>4</sup>.

Era lunes y como todos los lunes el alma me pesaba ahí mismo, abajo del saquito de los cojones. Una tarde pensé que el alma era una tercera bola que llevaba ahí colgando y que me servía tan poco como me servían las otras dos. Desde entonces, cuando es lunes y el alma me pesa, cuando es otro día y el alma me pesa, hasta cuando no sé qué día es y el alma me pesa, siento ese bulto y esa carga abajo del todo, peleando con la tela elástica del slip.

Yo no fui siempre un tipo con el alma entre los cojones. Durante bastantes años ni siquiera decía palabrotas, y hasta utilicé durante otros muchos un vocabulario abundante y selecto. Ahora he decidido que la vida no merece arriba de quinientas palabras y que las más a propósito son palabrotas, pero no es que nunca haya pasado de aquí, sino que he llegado aquí (Silva 2004: 11).

Como puede apreciarse, hay decisivos matices diferenciales en esas novelas donde se produce, de entrada, una confesión del protagonista. Están emparentadas por la forma, y más en particular por una serie de decisiones que afectan a la narratología y a la configuración del protagonista-narrador. Pero he percibido que esta nueva generación de lectores (que no parece interesada en técnicas narrativas, a pesar de que esto debe formar parte de su formación filológica) solo atiende al contenido, y cuando averiguan quiénes son sus protagonistas, los repudian<sup>5</sup>.

---

<sup>4</sup> En este caso resulta imprescindible atender a la aclaración previa: «Portnoy, Mal de [...]. Trastorno en que los impulsos altruistas y morales se experimentan con mucha intensidad, pero se hallan en perpetua guerra con el deseo sexual más extremado y, en ocasiones, perverso. Al respecto dice Spielvogel: “Abundan los actos de exhibicionismo, voyeurismo, fetichismo y autoerotismo, así como el coito oral; no obstante, y como consecuencia de la *moral* del paciente, ni la fantasía ni el acto resultan en una auténtica gratificación sexual, sino en otro tipo de sentimientos, que se imponen a todos los demás: la vergüenza y el temor al castigo, sobre todo en forma de castración” [...]. Spielvogel considera que estos síntomas pueden remontarse a los vínculos que hayan prevalecido en la relación madre-hijo» (Roth 2016: 7). El texto es una mistificación humorística que da sentido al título de la novela.

<sup>5</sup> Sus opiniones se acercan más, en paralelo, a algunas muy precipitadas como esta que podemos leer en *Goodreads: La flojeza del bolchevique* ofrece «un protagonista que cree que es un incomprendido cuando

En descargo de este nuevo alumnado, el «contenidismo» se ha impuesto normalmente cuando se trata de asuntos políticamente incorrectos. Véase por ejemplo la insistencia de un entrevistador, George Plimpton, sobre el contenido sexual de *El mal de Portnoy*, a lo que su autor, reacio a caer en la trampa sensacionalista, aducía una y otra vez que su pulsión era formal, que esas ideas, sean o no escandalosas, no fraguaron hasta que no «fueron absorbidas por una estrategia y un objetivo narrativo», dado que «todo el mundo tiene “ideas” para novelas; el metro está atestado de gente que se sujeta de las agarraderas y que tienen la cabeza llena de ideas para novelas que no pueden ponerse a escribir. A menudo soy uno de ellos» (Roth 2019: 86).

Asesinos, pervertidos, misántropos, desalmados: todos esos personajes nos atraen no solo por quienes son, sino por cómo nos transmiten, merced al artificio literario, sus cavilaciones. Y es ese artificio el que cada vez cuesta más explicarles, haciéndoles entender que el resorte confesional nos convierte en receptores privilegiados de una información confidencial, como si se nos susurrara, cautelosamente, muy cerca del oído.

Otro factor en contra es el lenguaje malsonante que a menudo aflora en estos textos. El transcriptor del manuscrito de Pascual incluso dice haberlo atenuado, «podando» los pasajes más desagradables (Cela 1995: 16), y enfila de vez en cuando, al saltarse sus escrúpulos, un «con perdón»<sup>6</sup>. El protagonista-narrador de *La flaqueza del bolchevique* llega a problematizarlo (véase el fragmento antes recordado), marcando un antes y un después que revela, como el tránsito desde la música de Bach a la de Judas Priest (Silva 2004: 11-12), un relato de caída en picado, como la que mostró Albert Camus, desde el propio título, en *La chute*. El personaje de Silva está de media vuelta de todo. Y el humor, espléndido compañero del *ennui* en esta novela, no lo amortigua. Quizá estos nuevos lectores pertenecen también a una generación que ha angostado más las fronteras del humor porque ese es un debate aún candente que tal vez hayan superado quienes han disfrutado del *stand-up* en el período comprendido entre el arresto de Lenny Bruce (que marcó un punto de inflexión) en los sesenta y la muerte

---

en realidad es un asqueroso y un capullo que se excusa en que las mujeres no le hacían caso cuando era un adolescente».

<sup>6</sup> Para que se adviertan las particularidades de esta nueva generación, conviene atender a que hay asimismo cierto rechazo hacia el lenguaje malsonante si es el docente quien lo emplea, aunque sea estratégicamente, como ha estudiado Juan García-Cardona en varios trabajos sobre la coloquialidad (véase, p. ej., García-Cardona & García-Borrego 2019). La percepción del alumnado universitario de los últimos cursos coincide en este punto con algunas opiniones «populares» sobre *La flaqueza del bolchevique*. Véase, por ejemplo, esta publicada en *Goodreads* (aunque sea a propósito de una *escucha* y no de una *lectura*): «el autor con su amplio dominio del lenguaje nos va soltando una serie de tacos y palabras malsonantes que a punto estuvieron de hacerme desistir de escuchar el libro»; o esta de entre los comentarios de clientes de Amazon: «Horroroso, no pude ni llegar a la mitad, estúpido tema y soez vocabulario». El lenguaje malsonante es asociado asimismo a la masculinidad, como en una reseña de *Goodreads* donde se apostilla que el protagonista es un «machote muy leído».

de George Carlin (otro hito) en 2008. Y cito a este último porque es seguramente el cómico que más ha insistido en denunciar el puritanismo estadounidense.

Y no olvidemos, en esta línea, que Cela ha sido, en cierto modo, cancelado, como lo han sido otros novelistas de su generación. Y la publicación de un texto autobiográfico de Claire Bloom, exmujer de Roth, ha perjudicado, sin duda, su reputación literaria. Se está haciendo una especie de enmienda a la totalidad, una simplificación sinecdótica entre autor y obra, y nunca se había reconfigurado la recepción teniendo en cuenta hasta tal punto los avatares biográficos de los artistas y, sobre todo, las campañas de desprestigio que reciben. Piénsese en Picasso o en Woody Allen, si queremos acudir a dos ámbitos diferentes. Nada me parece tan pernicioso como la censura, normalmente esgrimida por el conservadurismo, transido de un puritanismo recalcitrante. Pero no hay que olvidar que desde el progresismo se está derivando hacia un neopuritanismo inquietante. Estos dos términos tan abstractos y polarizados, *conservadurismo* y *progresismo*, no explican nada en sí mismos, pero si atendemos a sus manifestaciones particulares, hay en la era del trumpismo, por ejemplo, un contrapeso en Estados Unidos por parte del Partido Demócrata (de irradiación eminentemente universitaria, no lo olvidemos) que se está desquiciando hasta límites insospechados. Que una profesora universitaria tenga que advertir sobre el racismo antes de que se reproduzca *Lo que el viento se llevó* en HBO es un ejemplo.

Algo de ese neopuritanismo percibo en mi alumnado del último lustro. El proceso se ha gestado a tal velocidad que en solo cinco años he visto cómo han pasado a efectuar un juicio sumarísimo a autores y a sus personajes porque detectan algo inmoral. No sé qué ocurriría si les presentara al Michel de André Gide, *inmoralista* desde el título de la novela en que vive. Por no decir al Humbert de Nabokov. Si al innominado personaje de Lorenzo Silva no quieren seguirlo, al protagonista de *Lolita* ya ni lo menciono. Y nos movemos de nuevo en el ámbito de confesiones fictivas que tienden a leer ahora como si fueran verídicas, o al menos desde parámetros morales y no estéticos.

## 2. TENTATIVA DE EXPLICACIÓN: LA OBSESIÓN POR DAR FORMA A LA MULTITUD

¿Por qué está ocurriendo esto? ¿Por qué en apenas un lustro una novela muy bien acogida como *La flaqueza del bolchevique* ha pasado a ser «mercancía defectuosa»? Y no solo para los lectores, sino, en particular, para los lectores con formación filológica, de ahí que la tendencia resulte aún más alarmante. Me refiero a «dar forma a la multitud» en el sentido en que emplea los términos Agustín Fernández Mallo en un inquietante ensayo, publicado muy recientemente, donde explica que hay un «capitalismo de tiempo infinitesimal» que se nutre de «la digitalización y cesión a la Red de cada una de nuestras

tareas», hasta el punto de que se ha conformado «un yo estadístico de cada ciudadano, una identidad ubicua y amplificada del yo visible de cada uno de nosotros» (2023: 53). Es a ese *yo estadístico* al que se está empezando a dirigir la creación, de forma que se genere una burbuja protectora hacia cada consumidor (porque *Netflix*, por ejemplo, ya ha dejado de pensar en receptores o espectadores, y solo apela a consumidores o clientes). Esto, de acuerdo con unos principios del capitalismo que ni el más optimista de sus defensores podría haber imaginado hasta hace poco, es un festín del *feedback* productivo a gran escala: si eso es lo que quiere mi suscriptor, se lo voy a dar. Es decir, que un principio de cierto tipo de capitalismo algo ingenuo, el que sostiene que «El cliente siempre tiene la razón», es llevado a escala de proporciones gigantescas. Eso es dar forma a la multitud y, por tanto, crear para satisfacer a un *yo estadístico* que, como bien explica Fernández Mallo, resulta fantasmal. Además, como señala Helga Nowotny,

[...] el poder de los algoritmos es tan grande que olvidamos con facilidad la importancia del vínculo entre comprensión y predicción. Los usamos para hacer previsiones prácticas y calculables que son útiles en nuestra vida diaria, ya sea en la gestión de los sistemas de salud, en el comercio financiero automatizado, para hacer negocios más rentables o para expandir las industrias creativas. Pero no debemos ceder a la conveniencia de la eficiencia y abandonar el deseo de comprender, ni la curiosidad y la perseverancia que sustentan tal deseo (2022: 32).

Resulta clave esta distinción entre *comprensión* y *predicción*. Pero hay algo perverso en su vinculación: ¿*comprender* al lector significa *adelantarse* a sus respuestas y, por tanto, darle un traje a medida?<sup>7</sup> Según esto, se le quiere acomodar, en virtud de que los nuevos soportes funcionan bidireccionalmente. Resulta muy útil, desde luego, disponer de una cantidad ingente de libros en un solo dispositivo, igual que de películas y series en una plataforma de *streaming*. Pero, a la vez, estamos suministrando una cantidad asimismo ingente de datos de nuestros hábitos receptores, que se van multiplicando y combinando en el entramado del *big data*. Podría aducirse que en el caso de los dispositivos electrónicos de lectura (por ejemplo, el célebre, por pionero, *Kindle*) la conexión a la Red es opcional, pero sospecho que sus usuarios no suelen renunciar a las supuestas ventajas de estar siempre *on-line*, empezando por la de que ciertos modelos son más baratos a cambio de recibir publicidad (y de abrir el cráter algorítmico, claro).

Nadie puede saber todo, abarcar tan amplio espectro como para detectar de antemano, a nivel global, lo que quieren sus lectores. Ni el autor, ni el editor, ni el

---

<sup>7</sup> Como el propósito de este trabajo está relacionado con la literatura, no es este el lugar para incidir sobre cómo afecta el *big data* a otros ámbitos, pero piénsese al menos en que alguien con evidentes buenas intenciones como Nowotny menciona «la gestión de los sistemas de salud» entre los campos donde los algoritmos podrían ser útiles, sin matizar que el sector privado ya se está valiendo de ellos para generar sesgos discriminatorios: un ser humano puede ser injusto manejando datos, una máquina lo será sin lugar a dudas.

librero, por citar tres de los eslabones del complejo proceso editorial. El *big data*, en apariencia, podría lograrlo. Pero, como apunta Fernández Mallo, el *yo estadístico* es fantasmal, incontrolable, y es configurado también de manera fantasmal:

Asusta pensar que la identidad individual, lo que realmente tú eres, no está en ti sino fuera de ti y que, además, es construida por otros, que no son exactamente otros sino una suma compleja de algoritmos mediados por nodos y enlaces, un sistema que hace ya tiempo que ha formado su propio ecosistema y seguido su curso (2023: 97).

Y el problema, por más que se confíe en las capacidades de una potente máquina predictiva, es que la cuestión está mal planteada de raíz: no se trata de averiguar qué quiere el lector y ponérselo en bandeja. Irene Vallejo lo explica con gran eficacia:

No por eliminar de los libros todo lo que nos parezca inapropiado salvaremos a los jóvenes de las malas ideas. Al contrario, los volveremos incapaces de reconocerlas [...]. La maravillosa y perturbadora Flannery O'Connor escribió que «quien solo lee libros edificantes está siguiendo un camino seguro, pero un camino sin esperanza, porque le falta coraje. Si alguna vez por azar leyera una buena novela, sabría muy bien que le está sucediendo algo». Sentir cierta incomodidad es parte de la experiencia de leer un libro; hay mucha más pedagogía en la inquietud que en el alivio (2021: 212-213).

Al arte hay que pedirle que nos cambie, no que se amolde a nosotros. De ahí que resulte extremadamente peligroso el empleo del *big data* para ahorrar la creación, tanto la pasada (mediante formas de censura, como la ridícula a que se ha sometido recientemente a Roald Dahl) como la futura (mediante creación *ad hoc* con los algoritmos marcando el paso). Si buscamos el término *cómodo*, que es el adjetivo que se parece estar endosando al sustantivo *arte*, encontramos esto que consigna el *DLE* en su edición *online*, cuya entrada parece más propia de un diccionario de sinónimos: «Conveniente, oportuno, acomodado, fácil, proporcionado». ¿Es esto es lo que queremos realmente de una novela, una película o una serie? Quienes están basándose en el *big data* para recomendar e incluso para crear olvidan esto que explica perfectamente Fernández Mallo: «la identidad que de nosotros construye la Red [...] está en todas partes y en ninguna al mismo tiempo, nuestra identidad es una *media* de cada uno de nosotros, la que da como resultado un individuo que no existe como tal y, además, esa media no es estable, cambia a cada instante» (2023: 223). Si la palabra «cojones» que aparece a las primeras de cambio en *La flaqueza del bolchevique* arrojara un rechazo estadístico, por decir una cifra, del 6,02%, por ejemplo, ¿los decimales quieren decir que molesta a seis personas completas y a la oreja de alguien? ¿O será a un brazo? ¿O quizá, con solo hurtar una letra, al bazo? Resulta tan absurdo el empleo de parámetros estadísticos en la creación que no puedo evitar tomármelo a chanza. El problema es que podré bromear (antídoto estupendo, aunque sea de forma provisoria, contra la desesperanza), pero diríase que ese modo de

proceder mediante *big data* es ya imparable. De hecho, se ha llegado al punto de acuñar el término *dataísmo*. Si en 2014 describía Byung-Chul Han el panorama de este modo, me pregunto cómo lo expresaría ahora, ya que hace casi una década de esta advertencia:

Hoy no solo se absolutizan los números y los datos, también se los *sexualiza* y *fetichiza*. El *Quantified Self* se lleva a cabo precisamente con una energía libidinosa. En general, el dataísmo adquiere rasgos libidinosos, incluso pornográficos. Los *dataístas* copulan con datos. Así, se habla de «datasexuales». Son «inexorablemente digitales» y encuentran los datos «sexys». El *dígito* se aproxima al *falo* (2014: 67).

### 3. CODA: LA (IN)VISIBILIDAD

No hay que olvidar un factor determinante en estos nuevos procesos receptivos que están tomándose como rígida referencia para los nuevos procesos de emisión: la llamada *Generación Z* es la primera nativa digital y el ámbito de las redes sociales es el que mejor la define (Álvarez Ramos *et al.* 2019: 11). Esta premisa me resulta perturbadora porque aún emerge excelente literatura que parece estar escrita a espaldas del mundo digital y de sus potentes canales de difusión. Por ejemplo, ojalá mi alumnado de Filología Hispánica (sobre quienes recae gran responsabilidad por ser los formadores de lectores futuros) hubiera leído *Los asquerosos* de Santiago Lorenzo. Esa me parece una novela extraordinaria para ellos. De hecho, ha sido todo un éxito de ventas, pues en junio de 2021 (apenas tres años después de su aparición) iba ya por su vigésima primera edición. Pero es evidente, a tenor de los sondeos que he realizado a estudiantes de último curso de carrera de Filología Hispánica, que su principal público no es el universitario ni la *Generación Z* porque el autor no tiene redes sociales. He aquí el texto de la postal manuscrita que encontré entre sus páginas, todo un testimonio de resistencia amable (frente a la más habitual tendencia plañidera) ante lo que parece imparable, el pueril *feedback* a través de las redes sociales, que computan *likes* y seguidores como si fueran garantes de auténtica comunicación: «No tengo Twitter, no tengo FB. No tengo forma de agradecer las atenciones que estáis prestando a este libro. Me queda este canal: escribiros a mano para soltaros la reverencia que os debo por esta acogida que no deja de sorprenderme. ¡Mil gracias!» (Lorenzo, 2021: s.p.).

Que sea una postal y a mano es toda una declaración de intenciones, con algo de sorna, que se alinea con el mensaje de la novela: es probable que incluso alguno de los asquerosos a los que alude el título leyera la obra para dar lustre a su perfil. La ignorancia no solo tiene las patas muy largas, sino que usa a menudo la cultura como oportunista adorno<sup>8</sup>.

<sup>8</sup> Es muy ilustrativo, si queremos acudir a la ficción y más en particular al humor, lo que hace el *yuppie* interpretado por Gary Cooper en el filme de Ernst Lubitsch *La octava mujer de Barba Azul*: compra libros exclusivamente para aparentar cultura, no para leerlos.

Esto guarda relación asimismo con una preocupante *neofilia* como signo de los «tiempos hipermodernos» (Lipovetsky y Charles 2008: 63-64) o del «eros electrónico» (Gubern 2006: 10-15). ¿Cuánto dura una novedad editorial en un escaparate? O si pensamos en el terreno digital que es donde se mueven estos lectores, ¿cuánto tiempo permanece en primera línea de atención? Lo mismo podría decirse de las plataformas de *streaming*. A menudo lo mejor está en el llamado «catálogo oculto», a cientos de *clics* de «Lo más visto» o «No te pierdas...». Incluso se acuñan lemas como «Se está hablando de...». Me pregunto si no se lee o se ven series y películas simplemente para socializar, y la socialización digital es de carácter tan efímero que uno está constantemente a la zaga de la primera línea de conversación<sup>9</sup>.

Pero la novela de Lorenzo es muy reciente y no debo culparles, si están obligados a leer a menudo un *tostonazo* (por usar el título de la siguiente novela que publicó el autor) procedente del rígido plan de estudios y es probable que hayan olvidado el puro placer de leer. O puede que ni siquiera tengan tiempo, dadas las apreturas de los cuatrimestres que nos ha regalado el Plan Bolonia, una especie de *Big Brother* educativo en el que todo debe ser medido, capitalizado, en virtud de los créditos ECTS. Quizá resulta simplemente que los estudiantes de Filología están hastiados de leer por obligación (Pennac 1993: 145-147) y que no tienen ganas de cultivar gustos alternativos al canon académico, donde no hay apenas, por cierto, novelas de los últimos treinta años. De hecho, de la posguerra y de la transición tampoco es que haya mucha presencia (la historia de la novela española parece terminar con Unamuno y Baroja). Precisamente (y paradójicamente) esta estrechez de miras afecta a los estudiantes de Filología, futuros profesionales de la lectura.

Llegados a este punto, no puedo evitar este otro pensamiento: ojalá hubiera leído yo esa novela excepcional, *Los asquerosos*, o *El guardián entre el centeno* o *Indignación*, a su edad y no mucho más tarde. Al menos tengo el consuelo de que no fue un algoritmo lo que me llevó a ellas tardíamente, sino el mejor de los prescriptores: el azar, empujado por la justa dosis de curiosidad. Si estos dos factores no intervienen, el algoritmo será el que decida y los futuros profesores de literatura no solo no ejercerán su función de descubridores literarios, sino que ellos mismos serán incapaces de descubrir nada nuevo: solo se llevarán su traje hecho a medida.

---

<sup>9</sup> Los tentáculos de esta tendencia son larguísimos. Un periódico digital tan prometedor (habida cuenta del salvajismo imperante en ese ámbito) como el *HuffPost* español, lleva ya varios años situando en la sección de «Destacados» innumerables zarandajas de *Twitter* que se presentan como si fueran noticias, y se lee, junto a las desastrosas consecuencias de un terremoto, un supuestamente «viral» lamento de internautas por faltarles unas golosinas en el supermercado. No estoy exagerando ni bromeando: lo acabo de encontrar en mi ritual paseo matunino por varias *webs* de noticias.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALBERCA, M. (2007): *El pacto ambiguo. De la novela autobiográfica a la autoficción*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- ÁLVAREZ RAMOS, E. *et al.* (2019): “La Generación Z y las Redes Sociales. Una visión desde los adolescentes en España”. *Espacios*, 20, 9-20.
- ARBONA ABASCAL, G. (2017): “Las escrituras del yo y los algoritmos”. *Crítica*, 1025, 16-23.
- AXTHELM, P. (1967): *The Modern Confessional Novel*. New Haven/London: Yale University Press.
- BOURDIEU, P. (1995): *Las reglas del arte*. Barcelona: Anagrama.
- CELA, C. J. (1995): *La familia de Pascual Duarte*. Barcelona: Destino.
- DOSTOIEVSKI, F. (2009): *Memorias del subsuelo*. Madrid: Cátedra.
- FERNÁNDEZ MALLO, A. (2023): *La forma de la multitud (capitalismo, religión, identidad)*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- GARCÍA-CARDONA, J. & GARCÍA-BORREGO, M. (2019): “Docencia universitaria y valoración del alumnado: una aproximación a la influencia de las estrategias lingüísticas”. AA.VV., *CUICIID 2019. Contenidos, investigación, innovación y docencia*, Madrid: Fórum Internacional de Comunicación y Relaciones Públicas (Fórum XXI), s.p.
- GUBERN, R. (2006): *El eros electrónico*. Madrid: Taurus.
- HAN, B. (2014): *Psicopolítica. Neoliberalismo y nuevas técnicas de poder*. Barcelona: Herder.
- LIPOVETSKY, G. & CHARLES, S. (2008): *Los tiempos hipermodernos*. Barcelona: Anagrama.
- MALPARTIDA, R. (2015): “Subjetividad y adhesión emocional en dos adaptaciones de la novela al cine: *La flaqueza del bolchevique* y *Canibal*, de Manuel Martín Cuenca”. *Signa*, 24, 125-148.
- MALPARTIDA, R. (2023): *Diálogos entre la literatura española áurea, el cine y la ficción televisiva. Nuevas perspectivas de estudio en la era digital*. Oxford: Peter Lang.
- MORA, V. L. (2019): *La huida de la imaginación*. Valencia: Pre-Textos.
- NOWOTNY, H. (2022): *La fe en la inteligencia artificial. Los algoritmos predictivos y el futuro de la humanidad*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- PENNAC, D. (1993): *Como una novela*. Barcelona: Círculo de Lectores.
- ROTH, P. (2016): *El mal de Portnoy*. Barcelona: Penguin Random House.
- ROTH, P. (2019): *¿Por qué escribir? Ensayos, entrevistas y discursos (1960-2013)*. Barcelona: Penguin Random House.
- SÁBATO, E. (2014): *El túnel*. Madrid: Cátedra.
- SILVA, L. (2004): *La flaqueza del bolchevique*. Barcelona: Destino.
- VALLEJO, I. (2021): *El infinito en un junco. La invención de los libros en el mundo antiguo*. Madrid: Siruela.